

art buchwald

EL INATACABLE PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO

WASHINGTON.—Pensé que la dimisión del presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, haría alegrarse a sus violentos críticos, pero resulta que están tan furiosos porque abandona su cargo como lo estaban cuando no pensaba en dimitir. Weldon Welcher, el más enemigo de Warren de mis amigos, estaba indignado cuando le vi el otro día.

—Es muy típico de él renunciar ahora —dijo.

—Pero Weldon, ¿no es por lo que ha estado usted luchando todos estos años?

—Eso no viene al caso. ¿Se da usted cuenta de todo el dinero que vamos a perder a causa de la renuncia de Warren?

—No. No tengo ni idea.

—Millones de dólares. Uno de los mayores ingresos por paneles publicitarios al aire libre procede de los que dicen "Acusen a Warren", distribuidos por todo el país. ¿Qué vamos a hacer ahora con ellos?

—¿No hay nadie más a quienes ustedes quieran acusar?

—Nadie tiene el impacto popular de Warren. Tenemos millones de peticiones. Tenemos concursos escolares sobre el tema, uno de los más importantes acontecimientos escolares del año. Miles de niños participaban en ellos, diciendo por qué creían que Warren debía ser destituido. ¿Qué va a ser ahora de esos niños?

—Tal vez consigan ustedes otro presidente del Tribunal Supremo a quien acusar...

—No es tan fácil. Nuestra industria, basada en la campaña contra Warren, es el tercer negocio de Estados Unidos en orden de importancia. No es posible montar otro igual de la noche a la mañana.

—¿Y por qué cree usted que ha renunciado, a estas alturas?

—Para que el Presidente Johnson pudiera nombrar a su sucesor antes de que termine su mandato. Es típico de Warren el renunciar precisamente cuando deseábamos que permaneciera en su cargo algún tiempo más.

—¿No pueden acusarlo por abandonar su puesto?

—Ya hemos pensado en ello, pero el hecho de dejar a Johnson en libertad de nombrar al sucesor de Warren no cambiaría.

—Mala cosa, en verdad...

Welcher volvió la cabeza, fracasado, y luego dijo:

—Hay algo inconstitucional en eso de que el Presidente de la República sea quien nombre al del Tribunal Supremo apenas seis meses antes de expirar su mandato.

—¿Por qué no acusan a Johnson, entonces?

—Eso tampoco resolvería el problema.

—Tal como yo lo veo, el caso es que ustedes se equivocaron. Al dirigirse contra determinadas personalidades olvidaron que el blanco debe ser el propio Tribunal Supremo. Aunque Warren haya renunciado, el Tribunal sigue ahí.

—Tiene usted razón. Los árboles nos impidieron ver el bosque. Tal vez podamos pedir una acusación contra todos los miembros del Tribunal, simultáneamente.

—Excelente, Welcher. No sólo harían un gesto patriótico sino que al mismo tiempo harían un gran negocio con los carteles.

Vi que a Welcher le encantaba la idea. Pero luego dijo:

—Sólo hay una cosa que me preocupa. ¿Cómo diablos van a caber todos los nuevos nombres de los magistrados en una etiqueta para los parachoques de los automóviles?

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

interior, Nixon ofrece unas opciones de guerra y de inmovilismo. Si los republicanos nombrasen a Rockefeller, éste —pacifista, atractivo, inteligente— podría arrastrar muchos votos demócratas «cansados» hacia su partido; nombrando a Nixon, en cambio, podrán hacer que muchos votos republicanos se pasen al partido demócrata. La gran debilidad de los demócratas es que muerto Kennedy y

sin brillo especial McCarthy, sólo tienen en sus manos la baza de Humphrey, envuelto en los fracasos de la administración actual y figura llena de contradicciones personales. Pero se apoyan también en una tradición: la de que un vicepresidente que sustituye al Presidente, cambia radicalmente la política de éste. Cambiar enteramente la política de Johnson es lo mejor que los demócratas pueden ofrecer a sus electores en potencia.

GRECIA: REINVENTO DE LA DEMOCRACIA

«El Rey —dicen los gubernamentales— conoce la Constitución y la aprueba»

La nueva Constitución griega debe hacerse pública esta semana. Sus autores la han terminado, y los «hombres fuertes» del país le están dando los últimos toques. Según las fuentes bien informadas de Atenas, la base principal consiste en retirar poderes a la figura del Rey. Se le retiraría el poder de nombrar primer ministro, que tendría que ser obligatoriamente el jefe de la mayoría parlamentaria; su título de jefe supremo de las fuerzas armadas sería puramente simbólico y no tendría capacidad para nombrar los altos cargos militares, y la creación de un nuevo organismo denominado «Consejo de la Nación» retiraría al Rey muchas de sus atribuciones en los momentos de crisis, en los períodos de excepción, en los cuales la dirección del país quedaría encomendada a dicho Consejo. En otro artículo constitucional se determinaría que los ciudadanos que hayan pertenecido durante tres legislaturas consecutivas al Parlamento no serían reelegibles: de esta forma quedarían automáticamente apartados de la vida política la mayor parte de las figuras que habían conducido la vida pública en Grecia hasta el golpe de estado. Este Parlamento se formaría por 150 diputados (hasta el golpe tenía 300), de los cuales un tercio sería de nombramiento directo y los otros dos tercios de elección popular; el puesto de diputado sería incompatible con el de ministro, de forma que los gobiernos serían enteramente extraparlamentarios (con excepción del primer ministro, que sería elegido obligatoria-

mente en el Parlamento, puesto que debe ser el jefe de la mayoría) y estarían protegidos contra el Parlamento por una limitación de las mociones de censura, que quedarían reducidas a una al año. Esta Constitución será presentada a referéndum popular en el mes de septiembre, pero es probable que no entre en vigor inmediatamente de ser aprobada —lo cual no ofrece ninguna duda— sino que abrirá un plazo entre su aprobación y las elecciones generales para elegir los dos tercios del Parlamento. Se supone también que el Rey Constantino no será autorizado a regresar a Grecia —en el caso de que la desee, y no prefiera prolongar su exilio romano— hasta después de las elecciones generales. Según el «Times», de Londres, los portavoces oficiales del gobierno griego describen esta Constitución como «una de las más democráticas y progresistas de toda Europa». La oposición, en cambio, sostiene que se trata de la prolongación de la dictadura por otros medios y la considera ya como nula. El golpe de estado en Grecia se produjo el mes de abril de 1967: cumple ahora quince meses y terminará oficialmente cuando cumpla dieciocho, al ser votada la Constitución. El Rey Constantino intentó su contragolpe en diciembre del mismo año y, al fracasar, se fue a Roma, donde negocia continuamente las condiciones de su regreso. En los medios próximos al gobierno se dice que conoce el texto de esta Constitución y lo acepta, mientras que la oposición mantiene que lo rechaza...

PRENSA

Axel Springer cede ante los estudiantes



La oposición de los estudiantes alemanes ha conseguido un primer triunfo realmente sensacional: Axel Springer, «zar» de la prensa alemana, se ha visto obligado a aligerar un poco su enorme monopolio. Ha vendido a Weltert, propietario de varias grandes imprentas, cuatro de sus publicaciones: «Jasmin», «Twen», «Eltern», «Bravo», cuya tirada total representa casi cinco millones de ejemplares. Así pues,

Springer ha capitulado complacientemente ante la tempestad de protestas que provocó su «trust de la mentira».

Recordemos esta batalla. En la primavera pasada, millares de estudiantes, respondiendo a las consignas de la S. D. S. (asociación de los estudiantes socialistas), atacaron las imprentas y los rascacielos de Springer. Este reaccionó con una campaña de prensa, furiosa, en contra de los «estudiantes subversivos» y, por esta razón, se le acusó de ser moralmente el responsable del atentado contra el dirigente del S. D. S. Rudi Dutschke. Ante la conmovida opinión, el Parlamento Federal se vio obligado a crear una «comisión de investigación sobre la concentración de prensa» y varios diputados socialistas proclamaron su intención de hacer ante este organismo ciertas revelaciones sobre los métodos de Springer: delación en el interior y en el exterior de las empresas del grupo, campaña sistemática para denigrar a los adversarios del trust, etcétera.

Por otra parte, varios editores decidieron no hacer publicidad en los diarios de Springer, cediendo de esta forma a las presiones de varios escritores célebres, como Gunther Grass,

EN PUNTO

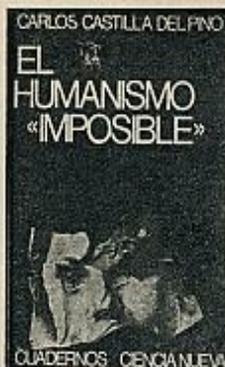
el autor del «Tambor». El magnate de la prensa, un tanto inquieto, decidió ceder a Weiltert, por 150 millones de marcos, cuatro de sus publicaciones.

No habría razón ahora para apiadarse de las desgracias de Springer ya que sigue controlando el 70 por ciento de la prensa de Berlín-Oeste y tiene mayoría de acciones en muchos de los diarios de la República Federal, por ejemplo en «Bild», que tira cuatro

millones y medio de ejemplares. Finalmente, Springer no ha renunciado a ninguno de sus proyectos. Desde que adquirió un semanario tan mediocre como sensacionalista, como es «Hör Zu» («Escucha»), se fue interesando progresivamente por el «mundo de la imagen» y ahora espera poder realizar en seguida su más acariciado sueño: controlar en buena medida la red de televisión de Alemania Occidental. ■ G. S.

CASTILLA DEL PINO

«Estructura social y frustración»



Carlos Castilla del Pino —psiquiatra cordobés, muy conocido por su impetu renovador y por la seriedad de sus ensayos— acaba de publicar (Editorial Ciencia Nueva) dos de sus conferencias: «El humanismo imposible» y «Estructura social y frustración». A pesar de la modestia que reviste su presentación, ambos trabajos nos parecen de enorme interés, por su claridad y su hondura, por su valor divulgatorio y su carácter vivo.

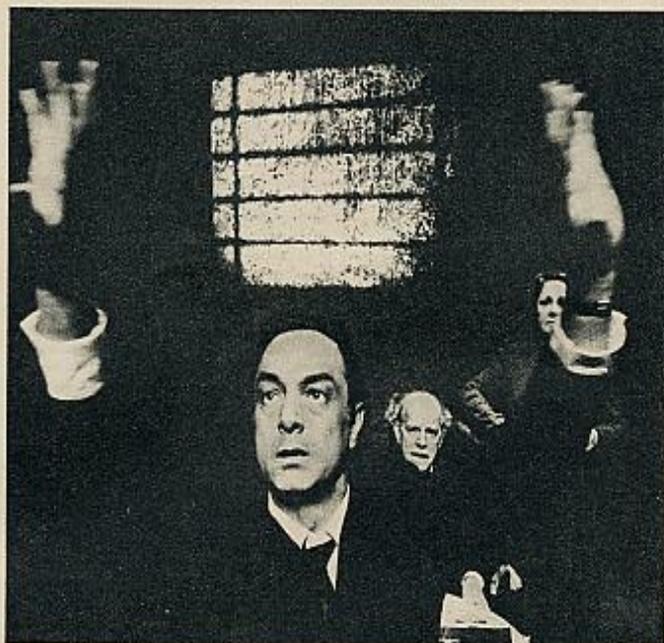
Los temas que Castilla desarrolla son, efectivamente, desde hace años, de una actualidad que no remite. Tanto el pensamiento existencialista, como el marxista y el cristiano —católico o no— los han convertido en tema central de debate. ¿Es el cristianismo un humanismo? ¿Lo es el marxismo? Hay teóricos que, desde el interior del dominio de ambas doctrinas, dan una respuesta negativa. ¿Y el existencialismo? El propio Heidegger, como muy bien señala el autor, pone en tela de juicio incluso la palabra humanismo: «Heidegger sostiene que la existencia del hombre, el mero detenerse en los modos existenciales, el simple preguntar por su naturaleza o su esencia, es soslayar la verdadera y fundamental pregunta, qué es, sobre todo, el ser. La existencia humana sería tan sólo, pues, una morada del ser, pero no el ser mismo». En realidad, la pregunta por el hombre, formulada primero por Kant, planteada por Scheller y Buber, y repetida por el último existencialismo, no sólo es discutible para Heidegger —y ya se sabe qué conclusión reaccionaria, en el orden práctico, tuvieron sus teorías— sino también para un sector del pensamiento progresista más moderno. (Basta recordar la reciente polémica entre el filósofo francés Althusser y diversos antagonistas apoyados en las tesis del joven Marx —por cierto editadas ahora en castellano por «Alianza Editorial»— expuestas en los famosos «Manuscritos».) El pensamiento de Castilla del Pino es claro al respecto: «(el humanismo)... es el triunfo, al principio sólo en el plano de la teoría, más tarde en el plano también de la praxis, de la realización, de la racionalidad. Triunfo que supone la negación y superación del hombre de toda suerte de alienaciones con pensamientos místicos y deshumanizados, que han sumido hasta ahora

al hombre mismo en un sentimiento de inferioridad respecto del despliegue de sus posibilidades fácticas». Castilla subraya muy certeramente que el problema de la comunicación entre los hombres —o su reverso, la incomunicación— hay que plantearlo desde una dimensión sociológica. Y sostiene que si no hay condiciones objetivas para que la comunicación se produzca, resulta trivial hablar de la incomunicación como un problema exclusivamente psicológico o psicopatológico. Cuando Castilla habla de la imposibilidad del humanismo se refiere, queda muy claro, a la imposibilidad objetiva que imponen determinados condicionamientos socio-históricos; desaparecidos éstos, el humanismo sería, sin duda, posible.

Castilla desarrolla muy bien el tema de las relaciones entre estructura social y frustración. Para él «...la forma de existencia competitiva concluye indefectiblemente en frustración individual». El autor se pregunta sobre qué debe hacerse en una sociedad así: «Hay que hacer constantemente el máximo esfuerzo para clarificar nuestras posibilidades de actuación... es condición preliminar adquirir una conciencia nítida de nuestra realidad. Dejemos ya de hacer la crítica de los hechos menudos que demuestran la corrupción del sistema. Al señalarlos, tan sólo podemos, sin quererlos, hacernos cómplices...». ¿Deduciremos de esta aseveración una postura «marxista»? En mi opinión, la posición de Castilla es personal e independiente, sin por ello estar exenta de la influencia del pensamiento progresista más en boga. Sus reflexiones, bien trabadas orgánicamente, sujetas a una rigurosa lógica, ponen de manifiesto la estatura del autor en el nivel de la teoría, su antidogmatismo y el alto valor que pueden encerrar sus aportaciones futuras de mayor envergadura. ■ E. G. R.

TEMPORADA TEATRAL 67-68 (I)

«El tragaluz», la excepción



La temporada ha terminado definitivamente. En Madrid, durante más de un mes, los Festivales de España presentaron diversos superespectáculos en la chopera del Retiro, a partir de una versión monumental de «El murciélago». Atrás han quedado ocho meses de teatro, ocho meses más de teatro español.

¿Qué han significado, respecto de años anteriores? ¿En qué puntos se ha avanzado o en que otros se ha retrocedido? ¿O ha sido, simplemente, un año más?

Por lo que respecta a autores españoles, poco hay que decir más allá del éxito de «El tragaluz», de Antonio Buero. La vuelta del autor español, que consumió varias temporadas intentando estrenar una obra, finalmente editada en los Estados Unidos, ha sido triunfal. Pocas obras españolas —y creo que ninguna de Buero— han ligado a la estimación general de la crítica una tan larga permanencia en cartel. El

que «El tragaluz», con todos sus elementos temáticos latentes, haya cubierto meses y meses, mientras apenas se ofrecía una dramaturgia en la misma línea de ambición y crítica, no deja de ser chocante. Buero, ciertamente, es un hombre de mucho prestigio. Pero eso no puede explicar jamás un éxito tan rotundo. ¿Será que, siendo, para muchos, una obra de varias intenciones bastante claras, es, aún para más, una obra ambigua? ¿Cómo entender, si no, esas defensas abstractas de «El tragaluz», como drama «humano» desvinculado de una serie de datos específicos de la sociedad española? ¿Estaría la clave del éxito público de «El tragaluz» en su arrojo o en su ambigüedad? ¿Hemos visto todos, en el plano ideológico, una misma expresión?

He aquí un tema que estas notas no pueden abarcar. En cualquier caso —y dejando ahora fuera el problema del arte, y aun la obligada y lícita ambigüedad de toda la problemática ón-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- «Me adherí al partido nazi en 1933 no por convicción ni por oportunismo», ha declarado el canciller Kiesinger ante el Tribunal de Bonn en que compareció como testigo, durante el juicio contra uno de sus colegas en el Ministerio de Asuntos Exteriores del III Reich.
- La Academia de Ciencias soviética ha condenado, por anticientífico, el trabajo de la comisión creada en 1967 para estudiar el fenómeno de los «plátanos volantes». Según la Academia, no existe ninguna base científica de estas visiones.
- Varios mineros que trabajan en las minas de oro de Yakutia (Siberia oriental) han descubierto, congelado en el hielo, el cuerpo intacto de un caballo que vivió hace treinta mil años. El animal será expuesto en el Museo Zoológico de Leningrado.
- Los soviéticos acusan de nuevo a los chinos de impedir el paso por su territorio a los convoyes

ferroviarios que transportan ayuda para Vietnam. Según Radio Moscú, esto se debe a las divergencias entre maoístas y antimaoístas.

● «La mayoría parlamentaria obtenida por los gaullistas representa menos del 40 por 100 de los electores inscritos y menos aún de franceses, ya que los jóvenes no han podido votar», declara en un comunicado el comité central de la Liga de Derechos del Hombre.

● Los componentes de la A.N.A.C. (Asociación Nacional Italiana de los Autores Cinematográficos) se han comprometido a actuar para impedir la apertura y la celebración del próximo Festival cinematográfico de Venecia, que debe comenzar el 25 de agosto.

● Ciento dos periodistas de la Radio y Televisión francesas, en huelga desde hace seis semanas a fin de conseguir un estatuto de objetividad en la infor-